El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, martes 11 Octubre de 1898. N.º 5225

SECCION POLITICA

Protestas Nacionales

La protesta que se ha dado en llamar separatista, y la de los gremios que se disponen á no pagar el recargo de guerra sobre las contribuciones é impuestos, han sembrado la alarma, siendo objeto de animados comentarios y de graves preocupaciones por parte del Gobierno.

Realmente constituyen ambas protestas hechos de innegable gravedad, y si los partidos gobernantes, fusionista y conservador, estudiaran á fondo las causas origen de esas protestas, hasta comprender el verdadero sentido de ellas, llegarían á una conclusión de indudable evidencia, esto es, que interín no desaparezcan de la dirección suprema del Estado, aquellos que tan torpe y desgraciadamente la han desempeñado, subsistirán las protestas y se agravarán, hasta el deplorable extremo de engendrar conflictos que sumar, á los que venimos sufriendo.

La protesta separatista no es cosa nueva en este país. Es nuevo y sorprendente el crecimiento que en estos últimos años ha alcanzado.

Allá por los años de 1865 y 67, cuando los poetas felibres vinieron á este país con sus cantos á la libertad; cuando los «Juegos Florales» servían de pretexto á nuestros vates para expansionarse en arranques viriles en pro de nuevos estados político sociales; cuando Balaguer escribía aquellos versos.

. . . .

ya comenzó, al decir de los Gonzáles Brabo, la protesta separatista, protesta que en realidad no tendía á escindir la patria española, sino á romper el yugo bochornoso de aquellos gobiernos jacobino-momerados, que oprimían al ciudadano y sembraban por doquier la desmoralización.

La Revolución de 1868, movimiento de expansión y de progreso, calmó los ánimos, templó las pasiones, dió satisfacción á cuantos soñaban en cambios radicales, y perdió fuerza, casi toda su fuerza política y social, la protesta separatista.

Las corrientes democráticas avasallaron todos los espíritus, el movimiento republicano atrajo la atención de los más recalcitrantes, y el ideal de la patria catalana volvió al seno de los «Juegos Florales», únicamente para dar algún realce á los arranques poéticos de los vates ganosos de laureles y notoriedad literaria.

Y cuando la historia se repite, lógicamente se repiten los hechos. Estos años últimos de la restauración han perturbado hondamente el país. Las oligarquías fusionista y conservadora han gobernado caprichosamente, prescindiendo por sistema de la opinión pública. Han cuidado algo los intereses de ciertas clases, para mantenerlas de algún modo satisfechas; han alagado ciertas pasiones y egoísmos, para evitar dificultades y contra tiempos. Por lo demás, se han burlado del país, dejando en el más completo abandono los grandes intereses morales de la colectividad, matando todas las iniciativas, corrompiendo las conciencias, violentando los resortes políticos para imponer al país soluciones antipáticas y desacertadas, fastidiando á la opinión hasta el extremo de obligarla al más completo retraimiento.

Y finalmente, llegando por criminal imprevisión á los límites de la desgracia y del deshonor, á la pérdida de las colonias, y á este rebajamiento actual que ha colocado á España en el lugar más inferior de las naciones europeas.

Después de lo acontecido ¿qué español que ame á su patria, es capaz de poner sus esperanzas é ilusiones en los partidos fusionista y conservador?

Y ante la presencia de esos partidos en el gobierno, ó con ansia de gobernar; oyéndoles como se aprestan para seguir en la gerencia del Estado, los que le han hundido y deshonrado ¿quién que tenga asomo de vergüenza, no se siente dispuesto á protestar contra esas taifas de políticos sin conciencia y sin concepto de la dignidad nacional?

. . . .

Pero no por ello han perdido la sensibilidad los ciudadanos, á quienes domina la reflexión traída por el más claro conocimiento de las cosas, que arraiga hasta el fondo del alma las impresiones del disgusto y de la antipatía, cuanto más profundas más difíciles de ser olvidadas.

Y el disgusto es general; la masa, todas las clases sociales sienten repulsión hacia los partidos gobernantes; no creen en ellos, desean vivamente que desaparezcan cuanto antes, y se asombran y admiran, de que fusionistas y conservadores manifiesten la audacia indecorosa de querer seguir en la dirección de los destinos públicos.

De aquí la protesta llamada separatista, secundada por cierta parte del país que quiere romper todo vínculo con los gobiernos desgraciados que nos rigen. De aquí la protesta contra los aumentos en los impuestos y contribuciones, secundada por una gran parte del país, que no quiere dar su dinero á quienes no han sabido hasta ahora dedicarlo en provecho de la Patria.

Recordamos, que inmediatamente después de los desastres del Sedán, aparecieron en varias regiones de Francia, ligas que fueron tildadas de separatistas, y aparecieron en Lyón, en Toulouse, en Marsella y en otras ciudades. Esta fué una de las causas que impusieron la salida de París, á M. Gambetta, estableciendo la delegación de Tours.

Aquellas ligas fueron separatistas, porque no querían que siguiesen gobernando en los departamentos los Consejos generales compuestos por antiguos imperialistas; á esos Consejos del imperio no querían los ligas darles dinero ni obediencia. Y en cuanto mister Gambetta disolvió los Consejos, y conferenció con los presidentes de las ligas, quedaron solventadas las dificultades y acalladas las protestas separatistas.

Y se reunió la Asamblea nacional francesa, libremente elegida; hablaron con acentos de indudable patriotismo mister Thiers y M. Gambetta, encendiendo de nuevo el alma generosa del pueblo francés, logrando aquel hermoso espectáculo ofrecido al mundo por una nación que se redime por sí misma, porque cree en sus destinos y se siente libre de tiranías y dueña de su soberana voluntad.

Dejen los partidos gobernantes el sitio que ocupan; retírense por inspiraciones de su propia conciencia, antes de que les empujen y les fuercen; no resistan por más tiempo la caída de lo viejo, de lo desacreditado, de lo inservible; no sean obstáculo á la creación de un nuevo régimen y verán entonces como se enciende en el alma de España el deseo vehemente de la resurrección nacional, como reviven las generosidades patrióticas, como se acallan las protestas, como renace la confianza y se ofrecen sin regateos el concurso del dinero y de la voluntad.

El peligro nacional no está en esas protestas ni en las resistencias de los contribuyentes. Hoy lo peligroso, lo disolvente, lo perturbador, se encuentra en el seno de los antiguos partidos que han gobernado, que gobiernan y que pretenden monopolizar la dirección de esta patria desgraciada.

(La Publicidad).

SECCION DE NOTICIAS

¡Pobres vecinos nuestros los portugueses!

Telegrafían de la Ciudad del Cabo que según noticias fidedignas recibidas de Johannesburg, dentro de ocho ó diez días se hará cargo la Gran Bretaña de las aduanas, ferro-

carriles y telégrafos de la Bahía de Delagoa.

No es esto todo; asegúrase también en Johannesburg que la concesión señalada por el arbitraje en la cuestión del ferrocarril de Delagoa, es desastrosa para Portugal y que éste tendrá que pagar todavía una indemnización de dos millones de libras esterlinas, y que por cubrir el pago de suma tan crecida, los portugueses tendrán que dar en arriendo á la Gran Bretaña la Bahía de Delagoa, con todo lo que en la misma existe.

Explosión a bordo del acorazado «Victoria»

Telegrafían de Madrid que en el Ministerio de Marina se ha recibido un telegrama dando cuenta del resultado de las maniobras navales verificadas por la escuadra de instrucción en la bahía de Martín.

El acorazado «Victoria», haciendo fuego de cañon, reventaron tres de los de más calibre, dejando inservible el buque. En el ministerio de Marina no facilitan el telegrama oficial y en el mismo departamento nada se dice del suceso, á pesar de conocerse con exactitud.

El telegrama recibido ayer en esta capital no dice si hay que lamentar desgracias personales.

Acaparadores

Madrid 5, 10'32 m.

Dice «El Tiempo»:

«Al mismo tiempo que leemos las proposiciones de las Cámaras de Comercio para moralizar la administración, sabemos que una sociedad de comerciantes quiere acaparar el paño de las fábricas para exigir mayor precio en la confección de los cien mil uniformes que se necesitan para los repatriados.»

¡Beatos intransigentes abrid los ojos!

El papa ha hecho un obsequio á la joven Guillermina, soberana, de Holanda que profesa la religión protestante.

Aparte la sagacidad que revela la acomodaticia política papal, hay que admirar en este hecho un espíritu de tolerancia y hasta de urbanidad digno de ser imitado por ciertos elementos religiosos de este país á quienes les falta el tiempo para hacer el burro por cualquier triquiñuela.

Merece los honores de la publicación el invento de un agente de Aduanas de Tarragona, consistente en unas tarjetas postales, en las que el escrito permanece oculto, y que sin aumentar el tamaño del de las ordinarias pueden contener doble escritura.

Según parece, se sabe oficiosamente que el Gobierno está dispuesto á ceder en lo referente al impuesto transitorio de guerra, quitando esta gabela después que la Comisión de París haya firmado la paz.

Creemos que los gremios aceptarán tal proposición.

Nuestros ¡BUENOS AMIGOS! los alemanes

Telegrafían de San Francisco de California al «Daily Messenger,» de París, textualmente lo que sigue:

«Acabo de tener (el corresponsal de dicho periódico en aquella ciudad), una conferencia con un importantísimo comerciante establecido hace ya muchos años en Manila, quien declara que Alemania es todavía la potencia europea que guarda las espaldas á Aguinaldo, el cabecilla principal de los insurrectos filipinos.

»Aguinaldo—dijo mi informante,—me ha manifestado que no tiene todavía facultades para decir quién ha ha proporcionado á los insurrectos las armas que tienen, pero yo sí puedo manifestarlo, por haber ayudado á proporcionárselas durante algunos años y antes de que estallara la guerra hispano-yanki».

»Desde larga fecha ha tenido Alemania el propósito de «controlar» las Filipinas, de modo que sin la influencia de los alemanes, no habría habido jamás insurrección en aquellas islas.

»Los indígenas filipinos acudieron primeramente en demanda de auxilios á Inglaterra y á la China, pero ni ingleses ni chinos quisieron proporcionarles armas. Si Francia, como se quiso suponer en un principio, hubiese intentado hacerlo, buena maña se habría dado Alemania de denunciar al gobierno español semejante atropello del derecho internacional, que, como habría aquel imperio declarado, equivalía á un «casus belli».

»Hablando claro, las armas proporcionadas á los indígenas procedían del «gobierno alemán» y fueron transportadas por las compañías comerciales en las cuales estaba yo (el comerciante de Manila) interesado.

»Es categóricamente falso, que fuese reusada por los indígenas la oferta de Alemania de ayudarles á establecer un gobierno independiente.

»Lo que en realidad sucedió es lo siguiente:

»Alemania aseguró á Aguinaldo que podía empuñar las riendas del gobierno de su país, y que todo lo que querían los alemanes consistía en concesiones comerciales. Aguinaldo se tragó el cebo, y hasta ahora ha estado y está obrando de acuerdo con las instrucciones que se le mandan de Berlín.

»Encargóse, además, á los agentes alemanes que hay en Manila, se enterasen acerca de la conveniencia de expulsar á los norteamericanos de las Filipinas, y como resultado de sus investigaciones comunicadas al gobierno de Alemania, ha adoptado éste un plan que es el que sigue con la mayor energía.

»Mis informes son rigurosamente auténticos, pues los he obtenido directamente de funcionarios y empleados alemanes.

»En estos momentos está proporcionando Alemania fusiles, municiones, ametralladoras y cañones á los insurrectos, que armados hasta los dientes, están dispuestos á volver á entrar en acción.

»La única salvación para el Norteamérica está, pues, en el desarme inmediato y absoluto de los insurrectos».

Si lo que dice el corresponsal de San Francisco de California es verdad, Alemania habrá jugado con España, ó por mejor decir, con el mundo, el papel de Judas Iscariote, con circunstancias agravantes por demás, por lo que merecería el desprecio de todas las gentes honradas (hasta de la misma Alemania), que cumpliendo un deber de humanidad y de justicia, tienen que reprobar y maldecir tan indigno proceder para con una nación (España) á la que han llamado sarcásticamente «amiga».

A ser verdad, repetimos, lo que dice el corresponsal de San Francisco de California, serían los yankis, comparados con los alemanes, hombres de honor, con honores de ángeles del cielo.

Quiera la Providencia que se haga pronto mucha, «pero mucha» luz, en tan tenebroso negocio, y que España y Europa sepan á qué atenerse sobre el mismo.

La cuestión Dreyfus

El libro de Esterhazy.—Su introducción en Francia.

París 4.—Los señores Grant y Richards, editores de Londres, publicarán muy pronto, en inglés, el folleto de Esterhazy sobre la cuestión Dreyfus.

Créese que el Gobierno francés prohibirá la introducción del libro en Francia.

Algunos periódicos franceses han enviado á Londres sus corresponsales para que procuren á todo costa obtener por adelantado algo de lo que Dreyfus haya de decir en su libro.

El Gobierno alemán.—El coronel Schawtskoppen

París 4.—Desmiéntese terminantemente que el Gobierno alemán haya autorizado al coronel Schawtskoppen para decir al Gobierno francés nada en absoluto acerca del papel que ha desempeñado en el asunto Dreyfus.

Zola en París.—La casa de Zola.

París 4.—Asegúrase que Zola ha regresado anoche á París.

Créese esto verosímil porque las habitaciones de la casa de Zola, cuyas ventanas estaban cerradas, y ahora estaban abiertas, muestran indicios de que hay gente en el interior.

El ministro de Justicia.—Para la revisión.—Más enredos.—Falsedades de Henry.

París 4.—Se ha hecho público que el ministro de Justicia funda su demanda de revisión en otro hecho nuevo importantísimo, independiente del que constituyeron las revelaciones del coronel Henry.

Asegúrase que el juez Bertulus, durante el curso del proceso que instruyó por falsedad de las cartas firmadas «Blanca» y «Esperanza», halló una carta de Esterhazy dirigida á Paty du Ciam, en Diciembre de 1897 y en el momento de comparecer Esterhazy ante el Consejo de Guerra.

El excomandante le decía al coronel:

Decidme si desconfiais de los peritos que han de examinar mis cartas.

«En caso de que dictaminen contra mi, declararé que han calcado mi escritura.»

Pesquisas.—Revisión

París 5.—El periódico «Le Matin» asegura que se han hecho pesquisas domiciliarias en casa del señor Manau, relacionadas con la cuestión Dreyfus.

Se afirma que los papeles que se han acogido justifican cada vez mas la necesidad de la revision de la causa.

Premio á escritores

La Biblioteca Nacional adjudicará en Diciembre del presente año dos premios, bajo las condiciones y en la forma siguiente:

Uno de 2.000 pesetas al autor español ó hispano americano de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográfico biográficos relativos á escritores españoles ó hispano americanos. Estos artículos deberán ser originales ó contener datos nuevos é importantes respecto á los autores ya conocidos que figuran en nuestras biografías, y en uno y otro caso se indicarán las fuentes de donde se hayan sacado las noticias á que se refieran los mencionados artículos.

Otro de 1.500 pesetas al autor español ó hispano-americano que presente en mayor número y con superior desempeño monografías de literatura española ó hispano-americana, ó sean colecciones de artículos bibliográficos de un género, como un catálogo de obras sin nombre de autor, otro de los que han escrito sobre un ramo ó punto de historia, sobre una ciencia, sobre artes y oficios, usos y costumbres y cualquier trabajo de especie análoga; entendiéndose que estas obras han de ser asimismo originales ó contener gran número de noticias nuevas.

Las obras premiadas serán propiedad del Estado, quien las publicará si lo creyera conveniente, dando en este caso al autor 300 ejemplares.

Los trabajos que aspiren á estos premios han de estar redactados en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio, y se han de entregar completos, manuscritos y encuadernados, ó en forma á propósito para su examen y revisión.

Los autores que no quieran revelar su nombre, pueden conservar el anónimo, adoptando un lema cualquiera que distinga su escrito de los demás que se presenten al concurso.

Se admitirán los trabajos de los opositores hasta el día 30 de Noviembre del corriente año, debiendo quedar entregados en la Biblioteca Nacional antes de que termine el referido día, con sobre dirigido al secretario de la misma, del cual, ó de la persona al efecto encargada, recogerán los intereses ó sus representantes el recibo correspondiente.

MAHÓN

De los datos que publica la prensa respecto de la primera sesión de la Comisión de la Paz, extractamos lo siguiente:

El Sr. Montero Ríos abordó en seguida el problema de la deuda de Cuba, diciendo que el gobierno español se halla dispuesto á aceptar la responsabilidad subsidiaria, con la condición de que Cuba no sea declarada insolvente y que aplique los recursos necesarios para el pago de dicha Deuda. M. Day se reservó contestar.

Personas inteligentes en los asuntos financieros suponen que si España se viera obligada á cargar con la totalidad de la Deuda de Cuba, tendría una deuda total de 12,500 millones, cuyos intereses al tipo medio de 5'60 por ciento se elevarían á 700 millones, lo que equivaldría á una bancarrota, porque el presupuesto de ingresos asciende solo á 750 millones.

Leemos en «La Depeche» de Toulouse, el siguiente despacho:

Londres 6.—La situación es muy grave en China. El corresponsal del «Daily Telegraph» en Shanghai, telegrafía que una formidable insurrección ha estallado en las provincias meridionales del Celeste Imperio.

A las dos de esta madrugada ha dejado de existir nuestro queridísimo amigo y correligionario D. Gabriel Pretos Carreras, después de aguda y cruel enfermedad.

Jóven todavía baja al sepulcro, pues contaba 45 años de edad, dejando á todos en el mayor desconsuelo.

Modelo de esposos, padre amantísimo y amigo cariñoso, su muerte será sentida por cuantos tuvieron el gusto de tratarle, en particular por su viuda, hijos y demás familia á los que enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida. D. E. P.

* *
*

También ha fallecido á las once de la mañana de hoy nuestro particular amigo D. Lorenzo Seguí Mascaró, á cuyos hermanos y demás apreciada familia manifestamos la expresión de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

Esta mañana ha celebrado la Corporación municipal de esta ciudad la sesión ordinaria correspondiente al día de hoy, de cuyos acuerdos daremos un extracto en el número próximo.

Por medio de pregón se ha recordado hoy á los vecinos de esta ciudad que el día 19 del actual termina el plazo habil para poder satisfacer las cuotas que les han sido señaladas, en el reparto girado por este Ayuntamiento para dar ocupación á la clase obrera que carece de trabajo.

Por ser la primera vez que los arrendatarios que suministran el pan á los establecimientos municipales de Beneficencia que lo han entregado poco cocido, han sido amonestados con tal motivo por la Alcaldía.

A la hora de itinerario ha soltado amarras saliendo de este puerto para el de Palma el vapor correo «Puerto-Mahón», con la correspondencia, pasajeros y carga.

Si bien estos días corría el rumor de que el jueves próximo en el vapor «Menorquin», vendrían custodiados algunos sujetos complicados en la falsificación de billetes de la sucursal en Alayor del Banco de Ciudadela, y del cual no quisimos hacernos eco por no resultarnos saberlo cierto, lo hacemos hoy en vista del telegrama que publica «El Bien Público» en su número de ayer, el cual ha venido á confirmarlo plenamente.

Desde mañana miércoles y sucesivos, el coche de Pedro Antonio Gomez saldrá para Alayor á la una y media de la tarde desde la calle del Castillo, regresando á las ocho de la misma, admitiendo pasajeros para dicho punto.

Ha visitado nuestra redacción el primer número del diario «El Correo Mercantil» que ha visto la luz en Barcelona el día 7 del corriente.

Saludamos su aparición al palenque de la prensa, deseándole muchos años de vida para que los dedique á la defensa de los intereses patrios, y en particular del comercio nacional al que parece viene á representar.

Siendo la misión de la prensa apreciar, como se debe, los actos laudables, nos incumbe aplaudir las rápidas y acertadas disposiciones del señor Juez de Instrucción de este Partido D. Felipe Ramos Izquierdo y Rodriguez de Arias, en virtud de las cuales se han descubierto los falsificadores de los cheques de la Sucursal del Banco de Ciudadela en Alayor, prestando con ello un gran servicio al público y á la administración de justicia.

El último número del semanario de Sport «Palma Ciclista» correspondiente al 6 del que cursa, contiene el siguiente sumario:

1.° El Entrenamiento de Zimmerman.
2.° Notas curiosas—Corredores y premios 1897.
3.° Del Extranjero.
4.° Madrid—Las carreras del domingo.
5.° Carnet.
6.° Anuncios.

En el artículo «Idea magnífica», publicado ayer, se deslizaron, entre otras de menor cuantía, las dos siguientes equivocaciones: donde dice que «nadie pone en duda seriamente ni se atreve á *sostener* en público...,» debe decir *discutir ó combatir* en vez *sostener;* y donde nos referimos á nuestro buen amigo D. Lucas Carreras falta la palabra «amigo».

Admón. de Consumos de Mahón

Se avisa á los habitantes del Extraradio de este término municipal que no haya satisfecho sus cuotas que por encabezamientos y conciertos obligatorios les han sido señaladas en el corriente año económico, que se les concede un plazo de 20 días á contar desde la fecha para que puedan hacerlas efectivas.

Terminado dicho plazo se procederá contra los morosos por la vía ejecutiva de apremios.

Mahón á 11 Octubre 1898.—P. O. Juan Salord.

Aviso al comercio

Según telegrama que nos ha facilitado el armador del Velero «San Jaime» ha llegado este á Valencia de donde saldrá la semana entrante. Aprovechen cargadores para embarcar el arroz de la actual cosecha; como también los demás géneros que les convenga.

Consignatario en el Grao de Valencia D. Ramón Pascual. 1

Crónica marítima

Capitanía de Puerto

Buques entrados

Día 8

De Ibiza en 2 días laud español «Dolores» capitán Atonio Marí de 27 toneladas 6 trips. y algarrobas.

Día 9

De Palma, vapor-correo «Puerto Mahón» cap. D Bernardo Cabót, 356 toneladas 19 trips. 24 pasageros efectos y balija.

Buques despachados

Día 9

Para Alcudia y Barcelona, vapor correo «Menorquin», capitán D. Bernardo Cabót 898 toneladas 23 trips. 57 pasageros efectos y balija.

Día 11

Para Palma v. correo «Puerto Mahón» cap. D. B. Cabot, con 19 tripulantes, efectos y balija.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 10, 5'15 t.

Confírmase que el Sultán de Marruecos se halla en estado gravísimo.

Mañana se espera conocer las condiciones que la comisión americana de París exigirá para hacer la paz.

Ha habido un descarrilamiento cerca de Segovia.

Faltan los correos del Norte.

Madrid 11, 1'30 mda.

Terminada la evacuación de Manzanillo, los yankees han tomado posesión de todo el distrito de Santiago de Cuba.

Madrid 11, 1'35 mda.

En vista de las pretensiones de los yankees con respecto á las islas Filipinas, y telegrafiados por el Sr. Montero Ríos al gobierno, los ministros se han reunido en Consejo acordándose las instrucciones para la comisión española, habiéndose ya remitido á París.

Madrid 11, 1'50 mda.

Según telegrama de las Visayas han sido batidos los rebeldes resultando 130 insurrectos muertos y habiéndoseles cogido 1 cañón, 18 fusiles y 22.000 cartuchos.

Madrid 11, 9'40 m.

El ministro de negocios extrangeros inglés Mr. Chamberlain, ha declarado que Inglaterra y los Estados Unidos se aliarán para favorecerse mutuamente en su expansión colonial.

El señor Congosto ha llegado á París pasando inmediatamente á conferenciar con el señor Montero Ríos.

*

Telegrama de «La Marítima»

Barcelona 10, 8'30 m.

«Menorquin» fondeado seis y media sin novedad.—Cabot.

Cotización Oficial

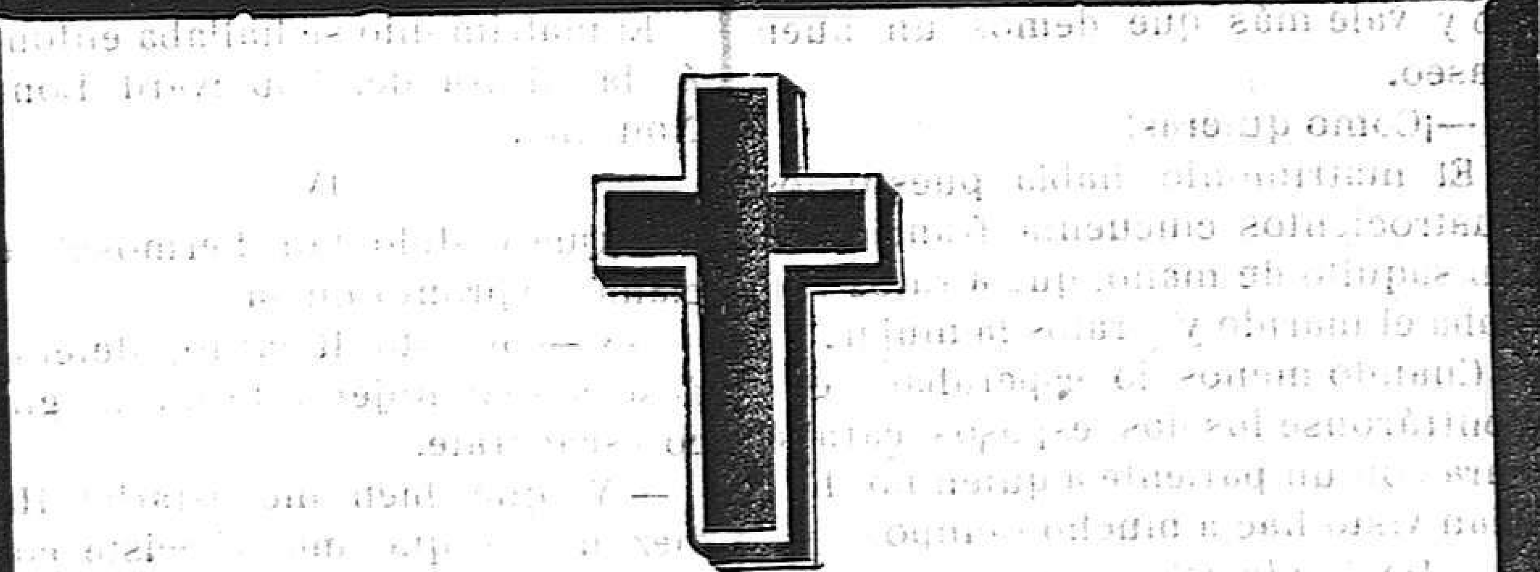
Madrid 10 Octubre 4'00 t.

4 °/₀ interior	57'50
— exterior	65 00
Amortizable	67'25
Cubas 1886.	68'95
—1890	51'10
Banco España	396'00
Tabacalera.	229 00
París á la vista	57'00 á 57'50
Lóndres id.	39'70 á 00'00
Aduanas.	90'95
Filipinas.	81'50

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	00'00	85'00
Banco de Mahón	33'00	35'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	97'00	101'50
Marítima.	00'00	87'00
Maquinista Naval.	00'00	94'00
Oblig. municipales.	68'00	75'00



El Sr. D. Lorenzo Seguí Mascaró

HA FALLECIDO

á las once de la mañana de hoy

Á LA EDAD DE 52 AÑOS

E. P. D.

Sus hermanos presentes y ausentes, sobrinos, hermanos politicos y demás familia participan á sus amigos tan sensible pérdida, rogándoles le tengan presente en sus oraciones.

El entierro tendrá lugar á las 5 y media de esta tarde.

El duelo se dará por despedido después del entierro.

Casa mortuoria, Cos de Gracia n.° 74.

Mahón 11 Octubre 1898.

SECCION LITERARIA

UN VIAJE APROVECHADO

¿Quieren ustedes que designemos con el nombre de Ricardo Brenner al artista contemporáneo, al músico encantador que figura como protagonista de la historia que voy á referir?

Pues bien; Ricardo Brenner era en la época en que ocurrió esta aventura—doce años atrás—el ejemplo vivo de la pobreza, llevada con resignación. Vivia el infeliz en la calle de Suresnes con una mujer, que era su legítima esposa.

Ricardo y su consorte se amaban, sin que turbara su dicha conyugal más que el pago de una deuda, representada por un pagaré que vencia el 15 de Setiembre.

La deuda era de cuatrocientos cincuenta francos, cantidad enorme para un músico que gana lo preciso para vivir.

Como no habia medio de prorrogar el pagaré, Ricardo vendió á cualquier precio varias romanzas y motetes que tenia escritos, y su mujer empeñó todo cuanto de provecho habia en la casa, incluso dos preciosas acuarelas que un amigo habia regalado á su marido.

El dia 15, por la mañana, cuando el músico tuvo en su poder los cuatro cientos cincuenta francos, dijo á su esposa:

—Ahora mismo voy á ponerme en marcha, Luisa, ahora mismo.

—¿Pero conoces á la persona á cuyo favor está endosado el pagaré?

—No, únicamente sé que se llama monsieur Tournemine y que vive en la plaza de la Bastilla.

—Recuerda que nos suplicó que estuviésemos allí antes de las doce.

—Estaré á las nueve.

—Te advierto que quiero acompañarte.

—¿Para qué?

—Para estar más tranquila.

II

Al poco rato salieron de su casa Ricardo y Lucía, y lo primero que se le ocurrió á la esposa fué decir:

—¡Tomamos un coche! La Bastilla está muy lejos.

—No importa, el tiempo es delicioso y vale más que demos un buen paseo.

—¡Como quieras!

El matrimonio habia puesto los cuatrocientos cincuenta francos en un saquito de mano, que á ratos llevaba el marido y á ratos la mujer.

Cuando menos lo esperaban, encontráronse los dos esposos cara á cara con un pariente á quien no habian visto hacia mucho tiempo.

—¿De donde salís?—preguntó nuestro hombre.

—Vamos á realizar un pago—contestó Lucía—y no tenemos tiempo que perder.

—No son más que las once y media y bien pudiéramos almorzar juntos—dijo el pariente.—Yo os convido.

—En ese caso—murmuró Ricardo—no habrá más remedio que aceptar.

Inmediatamente entraron los tres en un «restaurant» inmediato, donde almorzaron opíparamente.

Pero ¡oh, dolor! El anfitrion, al pedir la cuenta, notó con sorpresa que no llevaba ni un céntimo encima, por haberse olvidado de coger dinero en el momento de salir de su casa.

El domicilio del pariente estaba muy lejos y Ricardo se vió precisado á pagar el almuerzo, mermando la cantidad que habia en el saco, en la friolera de cuarenta francos.

Después de haberse despedido los esposos del individuo cuya invitación tanto les habia perjudicado, dijo el músico á su mujer:

—Mi editor Brandus me dará los cuarenta francos que faltan. Corramos á su casa.

—Sí, pero ya no podremos estar ni á la una en la plaza de la Bastilla.

—Mr. Tournemine tomará paciencia.

—Ya estamos en casa de Brandus—dijo Lucía.

—Sí; dame el saco.

—¿Para qué?

—Para dar la debida verosimilitud á mi relato.

—Bueno; pero entraré contigo.

—No; las mujeres están siempre de más en esta clase de asuntos. Espérame en el pasaje de los Panoramas.

Ricardo entró en casa de Brandus y no encontró al editor en su despacho. En cambio, al salir al establecimiento notó la presencia de un amigo suyo, con el cual tenia gran intimidad.

—¡Adolfo!—exclamó.—¡Tú por aquí?

—¡Adios!—le contestó el amigo estrechándole la mano.

—¿Cómo adiós?

—Voy á suicidarme.

—¿Te has vuelto loco?

—Carezco de todo recurso, y mi mujer y mis hijos no han comido ni ayer ni hoy.

—¡Es posible!

—¡Adiós, adiós!...

Ricardo abrió el saco y dió una cantidad á su amigo.

III

—¡Cuánto has tardado!—dijo Lucía á su marido, al verle regresar al cabo de media hora.—¿Te han dado dinero en casa de Brandus?

—Al contrario. Ahora nos faltan ciento cincuenta francos.

Ricardo refirió á su mujer lo ocurrido, y Lucía le contestó que en su lugar habria procedido del mismo modo.

¿Pero qué vamos á hacer ante este contratiempo?—dijo la mujer.

—¡Si al menos conociésemos á Mr. Tournemine y supiéramos qué clase de hombre es! Ni siquiera sé qué profesión ejerce.

—Lo mejor seria llevarle los trescientos cincuenta francos que nos quedan, y firmarle un nuevo pagaré por el resto.

El matrimonio se hallaba entonces á la altura del boulevard Bonne Nouvelle.

IV

—¡Qué vestido tan hermoso!—exclamó de pronto Lucía.

—Sí—contestó Ricardo, deteniéndose con su mujer ante un magnífico escaparate.

—¡Y qué bien me estaria! Hace diez meses que me ofreciste comprarme un vestido, y nunca mejor que ahora puedes cumplir tu promesa.

—¿Y Tournemine?

—Tournemine se contentará con doscientos francos.

Los dos esposos entraron en el establecimiento, donde compraron no sólo el vestido, sino otras varias cosas que, según el parecer de Lucía, la hacían extraordinaria falta.

Ricardo y su mujer prosiguieron su marcha, deteniéndose á ver las tiendas que encontraban al paso y perdiendo miserablemente el tiempo.

—Dentro de cinco minutos—dijo Lucía—estaremos en la plaza de la Bastilla. ¿Qué hora es?

—Las seis.

—¿Las seis?

—Sí, y el caso es que siento apetito.

—Yo también. ¡Vamos á comer en el primer «restaurant» que encontremos en el camino?

—Vamos. Después de comer tendremos más valor para arreglar el asunto con Tournemine.

—Sí, para lo que queda ya en el saco!

—Lo mismo da.

La comida que comenzó de un modo muy humilde, acabó por convertirse en un espléndido banquete, que se prolongó más de hora y media.

El vino, bebido en abundancia por los dos esposos, no tardó en producir sus naturales efectos, hasta el punto de que, al llegar á los postres, ninguno de ellos se acordaba siquiera del nombre de Tournemine.

V

Ricardo y Lucía salieron del «restaurant» á las nueve, no llevando en el saco más que la cantidad de treinta ó cuarenta francos.

Alegres y satisfechos de la jornada, gracias á los vapores del vino, dejaron para el dia siguiente el capítulo de las lamentaciones.

Después de una caminata de media hora, sin rumbo fijo, se encontraron en la plaza de la Bastilla, cuando precisamente deseaban dirigirse hacia la Magdalena.

Los dos lanzaron un grito y se miraron llenos de espanto.

Ricardo sintió sed y entró con su mujer en un café de la plaza, que iba á cerrarse en aquel momento.

De pronto estalló una horrible tormenta, y comenzó á llover de un modo extraordinario y nunca visto.

El dueño del café era un hombre sumamente amable, que, en vista del mal tiempo, no se atrevió á despedir á las dos únicas personas que en aquel instante se hallaban en el establecimiento.

Ricardo le propuso una partida ó no sé qué juego de cartas, y al cabo de media hora habia perdido treinta francos y el importe del gasto que habia hecho.

—No nos queda ni un céntimo—dijo el compositor á Lucía, después de haber pagado al dueño del café.—Ponte el abrigo. Buenas noches, caballero.

La lluvia no tenia trazas de cesar.

—Esa pobre gente—dijo el amo del establecimiento—no puede irse á pie. Tú, Bautista, ve á buscar un coche á la plaza.

—Pero—exclamó Ricardo—ya sabe usted que...

—No importa. Yo pago el carruaje.

—¡Muchas gracias! Lo acepto, por mi mujer. Pero, al menos, tenga usted la bondad de decirme su nombre.

El dueño del café contestó:

—Me llamo Tournemine, para servir á ustedes.

CARLOS MONSELET.

Imprenta de Bernardo Fábregues.